

Herramientas para comunicar ciencia

Sustentar

Jesús Iglesias Acosta.

Citar no es decorar el texto: ¿de dónde procede lo que se afirma?

Cuando se escribe un texto científico se utilizan conocimientos que proceden de investigaciones, libros y otros documentos. Después de leerlos, se pueden explicar las ideas con palabras propias, compararlas y relacionarlas para construir una explicación.

Sin embargo, escribir con palabras propias no convierte en propios los conocimientos que se han obtenido de otras fuentes.

Por eso se cita.

Una cita cumple una función

En ocasiones, se piensa que citar consiste simplemente en colocar un número o el apellido de un autor al final de una frase. Pero una cita tiene una función mucho más importante: permite reconocer de dónde procede la información que sustenta aquello que se está afirmando.

Esto se puede representar de manera sencilla:

Afirmación

↓

Evidencia que la sustenta

↓

Fuente donde puede consultarse

La cita ayuda a mantener visible esa relación.

No todas las afirmaciones necesitan el mismo respaldo

Un texto puede contener diferentes tipos de afirmaciones.

Algunas expresan conocimientos ampliamente establecidos. Otras presentan cifras, resultados de investigaciones, interpretaciones, comparaciones o afirmaciones sobre posibles relaciones entre fenómenos.

Cuanto más específica, discutible o dependiente de una investigación sea una afirmación, más importante resulta que el lector pueda identificar la fuente que la sustenta.

Por eso, citar adecuadamente no consiste en agregar referencias de manera uniforme a todas las frases, sino en reconocer qué afirmaciones necesitan respaldo y cuál fuente es adecuada para proporcionarlo.

La fuente debe respaldar realmente lo que se afirma

Incluir una referencia no garantiza que una afirmación esté bien sustentada.

La fuente citada debe contener evidencia relacionada con aquello que se escribe y permitir razonablemente la afirmación que se realiza.

Por ejemplo, una investigación que encuentra una relación entre dos fenómenos no debería utilizarse para respaldar una frase que afirma que uno causa necesariamente al otro.

La relación correcta es:

Lo que afirmo

↕

Lo que la fuente permite afirmar

La correspondencia entre ambos constituye una parte esencial del rigor científico.

Citar también permite que otros puedan verificar

Una referencia permite que el lector localice la fuente, conozca el contexto en el que se produjo la información y valore por sí mismo aquello que se está comunicando.

De esta manera, la cita cumple también una función de transparencia.

El lector no tiene que aceptar una afirmación únicamente porque quien escribe la presenta como verdadera: puede seguir el camino hasta la fuente que la sustenta.

Citar reconoce el trabajo intelectual de otros

Las ideas, los resultados y las explicaciones producidos por otras personas forman parte de su trabajo intelectual.

Cuando se utilizan esos aportes se debe reconocer su procedencia.

Por esta razón, citar adecuadamente también constituye una práctica de integridad académica: permite diferenciar los aportes propios de aquellos que se han tomado de otras fuentes y utilizado para construir un texto

La cantidad de referencias no determina la calidad del texto

Un texto con muchas referencias no es necesariamente mejor que otro con menos.

Lo importante es que las fuentes sean pertinentes y que exista una relación clara entre ellas y las afirmaciones que deben sustentar.

Acumular referencias sin establecer esa relación puede producir una apariencia de rigor sin garantizar que el contenido esté realmente respaldado.

En conclusión, citar no consiste en decorar un texto con referencias. Una buena cita permite reconocer de dónde procede la información, comprobar qué sustenta esas afirmaciones y dar crédito al trabajo intelectual que hizo posible construirlas.